

PERCEPCIÓN DE APOYO SOCIAL Y NIVEL SOCIOECONÓMICO EN ESCOLARES

Solange Rodríguez Espínola

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), Argentina

RESUMEN

Se realizó un estudio correlacional, transversal en una muestra de 593 escolares de 9 a 13 años, clasificados en dos grupos según los estratos socioeconómicos bajo y medio. Se les administró la adaptación para niños de la versión argentina del Cuestionario MOS-A de apoyo social (Rodríguez-Espínola, 2009a) para evaluar el apoyo social percibido y el estructural. El análisis MANOVA mostró diferencias estadísticamente significativas (F de Hotelling $(2,590) = 11.37, p = .000$) entre los niveles socioeconómicos bajo y medio en la percepción de apoyo social y estructural. La clase baja demostró menor apoyo social percibido y estructural que la clase media. La percepción de apoyo social según género no demostró diferencias significativas.

Palabras clave: apoyo social, escolares, pobreza

Introducción

El ámbito escolar constituye el lugar central para la formación de grupos, ya que desde la educación básica los niños son designados y agrupados juntos en un aula. Los cursos o grados son referentes en los escolares que comienzan luego a crear subgrupos, quedando por fuera de estas redes los niños rechazados o aisla-

dos de sus pares (Cava y Musitu, 2000).

El rechazo de los mismos compañeros suele perdurar a lo largo de los años escolares y se ha relacionado con delincuencia, depresión, baja autoestima, mayores dificultades académicas, fracaso escolar y dificultades de integración escolar. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que en todas estas variables el apoyo materno y/o paterno se encuentra íntimamente relacionado.

A través del apoyo social se reciben recursos psicológicos y materiales para que el alumno pueda responder adaptativamente a situaciones consideradas altamente demandantes (Acuña y Bruner, 1999; Aduna, 1998; Lemos, 1996). Cuando un individuo percibe apoyo social de los que lo rodean, acepta las soluciones que

Solange Rodríguez Espínola, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Solange Rodríguez Espínola, Av. Alicia Moreu de Justo 1500, 4to. piso, Oficina 462 (C1107AFD), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: solange.rodriguezespínola@gmail.com

éstos le proveen para resolver el problema, al mismo tiempo que le ayuda para disminuir la importancia de la situación.

El apoyo social brindado de manera adecuada puede considerarse, entonces, como un recurso necesario para la adaptación del sujeto a las exigencias medioambientales.

El apoyo depende también de la interacción con otras variables mediadoras, como puede ser el género (Cohen y Wills, 1985; Matud, Ibáñez, Bethencourt, Marrero y Carballeira, 2003). Las mujeres demuestran menor apoyo social que los hombres (Barra Almagiá, Cancino Fajardo, Lagos Muñoz, Leal González y San Martín Vera, 2005; Del Barrio, Mestre, Tur y Samper, 2004; Ge, Conger y Elder, 2001; Marcotte, Fortin, Potvin y Papillon, 2002).

Los niños optimistas, asertivos, con alta autoestima, con habilidades sociales adecuadas y que son extrovertidos suelen percibir altos niveles de apoyo de diversas redes sociales e informaron sentirse más satisfechos (Acuña y Bruner, 1999; Aduna, 1998; Gurung, Sarason y Sarason, 1997; Sarason, Levine, Bashman y Saranson, 1983). Así mismo, cuando sus expectativas con respecto al apoyo no se cumplen, suelen explicarlo a través de factores específicos y de corta duración (Hartlage, Alloy, Vázquez y Dykman, 1993; Latkin y Curry, 2003).

Por otro lado, los sujetos ansiosos, con ánimo deprimido, baja autoestima, locus de control externo y/o bajos niveles de satisfacción con la vida suelen percibir menor apoyo social y tienden a explicar esta carencia a través de factores generales y permanentes como su personalidad o sus características físicas y sociales, lo cual podría estar afectando negativamente la percepción de su valor

personal (Aduna, 1998, Daniels y Guppy, 1997; Gurung et al., 1997; Sarason et al., 1983).

Se puede hablar de un apoyo social estructural, en el cual se analiza la existencia de las relaciones y se enumeran los lazos sociales del niño como un índice cuantitativo de integración. Así se hablaría de un tamaño de apoyo social estructural, refiriéndose al número de individuos que conforman la red social del niño y tienen la particularidad de ser considerados importantes para interactuar.

Houlihan, Fitzgerald y O'Regan (1994) concluyeron que sin el apoyo social, los jóvenes de nivel socioeconómico bajo tenían mayor sentimiento de soledad, insatisfacción y depresión.

En Argentina el 40.5% de los niños son pobres, lo que significa que no pueden acceder a la totalidad de la canasta básica de alimentos (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2008).

Los niños son vulnerables a los efectos nefastos de la pobreza, tanto en Argentina como en toda Latinoamérica (Garbarino, 1995; Garmezy, 1993).

Existe una diversidad en los comportamientos observados de los niños que han sido criados en pobreza. Hay factores protectores y moderadores que ayudan, tales como (a) la naturaleza de la familia en su forma de cohesión y preocupación por el bienestar de los menores y (b) la posibilidad de fuentes de apoyo externo incluyendo a docentes, padrinos o padres sustitutos, o a instituciones como la escuela, las agencias sociales o la iglesia.

Estudios realizados en población general (Abello, Mandariaga y Hoyos de los Ríos, 1997) indican que la familia es considerada como la fuente principal de apoyo; sin embargo, cuando se vive

en un contexto de pobreza, esta relación cambia, porque suele suceder que los miembros de la familia se encuentren en condiciones similares de precariedad, lo cual disminuye la posibilidad de dar y recibir apoyo. Bajo estas circunstancias, las redes sociales de la comunidad suelen convertirse en una fuente de apoyo primaria y altamente significativa (Ahluwalia, Dodds y Baligh, 1998; Latkin y Curry, 2003; Orthner, Jones-Sanpei y Williamson, 2004).

Silva, Alvaro, Sousa y Souza (2003) y Casullo y Castro-Solano (2001) dicen que las condiciones económicas, educacionales y emocionales de la familia desempeñan un rol fundamental durante el período escolar de los niños. Sería oportuno decir que en los alumnos que no cuentan con el apoyo de su entorno familiar en todas las áreas, pero mayormente en el área escolar, el desempeño académico se verá disminuido.

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento de las características distintivas de las formas de expresión y percepción del apoyo social en ámbitos escolares. Si bien la psicología educacional refuerza aspectos vulnerables en la enseñanza de los niños, no se suele incluir a la psicología social como área disciplinar en la formación de políticas educativas. El estudio pretende dirigir la atención de los educadores hacia aspectos psicosociales que se relacionan con las formas de interacción en los niños desde muy temprana edad.

Objetivos

Los objetivos del estudio aquí reportado fueron los siguientes:

1. Identificar el apoyo social percibido y estructural según el nivel socioeconómico y el género.

2. Relacionar y comparar el apoyo social estructural y percibido de los escolares en los niveles socioeconómicos medio y bajo.

Método

Participantes

La muestra del estudio fue no aleatoria y quedó constituida por 593 niños de 9 a 13 años, de los cuales 310 (52,3%) fueron de sexo masculino y 283 (47,7%), de sexo femenino.

La muestra estuvo compuesta por dos grupos, el primero integrado por 283 niños (47,5%) de escuelas de clase social-económica baja y el segundo por 310 alumnos (52,5%) de ambos sexos, de escuelas privadas de clase socioeconómica media.

Características sociodemográficas del nivel socioeconómico bajo

El grupo se conformó por dos escuelas que se encuentran en barrios marginales emplazados en zonas de emergencia ubicados en el conurbano bonaerense de la República Argentina. Se considera, según datos oficiales, que en estos barrios se encuentran los delincuentes de mayor peligrosidad, produciéndose continuos tiroteos que obligan a sus habitantes a permanecer encerrados la mayor parte del tiempo. Las viviendas son construidas con escasos recursos y no cuentan con los servicios de agua corriente ni gas natural y hay varias familias viviendo dentro de una misma propiedad subdividida.

Los niños, en su mayoría, se alimentan en la institución escolar, que provee desayuno, almuerzo y merienda. En la escuela, además, se les suministran lápices, cuadernos, guardapolvos y zapatillas. La vestimenta y útiles escolares que

poseen estos niños son muy humildes.

Hay un alto porcentaje de padres desocupados o que se dedican a la recolección y venta de cartones o material plástico; algunos tienen trabajos eventuales, realizando diversas tareas en la que se les paga a destajo, y/o que reciben planes sociales; sus madres suelen ser empleadas domésticas o sólo amas de casa, con niveles mínimos de escolaridad y con dificultades en el acceso a centros de salud. Muchos de estos padres han emigrado de países como Paraguay, Perú, Bolivia, así como de provincias donde la situación socioeconómica es muy mala y llegan buscando mejores condiciones laborales. Asisten muchos hermanos, ya que suelen ir a esta escuela niños de familias numerosas e hijos de distintos padres.

Los padres y madres son en gran porcentaje drogadictos, desarrollan conductas transgresoras y hay una alta incidencia de enfermedades infectocontagiosas de transmisión sexual, como el HIV (Rodríguez-Espínola, 2009b). Esta situación genera presión emocional y malestar crónico familiar, con riesgo muy significativo de violencia y negligencia para los niños.

Los docentes son remunerados por el Estado, faltan sistemáticamente y no tienen suplentes, por lo que los niños se retiran de la escuela cuando su maestro no asiste y sólo vuelven para comer. Hay una alta inasistencia de los niños por causas diversas, pero las más significativas son: la necesidad de cuidar a algún miembro de su familia, sus padres no los llevan a la escuela o no los controlan en su actividad escolar, porque deben salir a trabajar con sus padres para ayudarlos en la actividad que realizan.

Características sociodemográficas del nivel socioeconómico medio

Las escuelas a las que asistían los alumnos que pertenecían al nivel social y económico medio son referentes de la educación privada en la localidad a la que pertenecen. La educación brindada a los alumnos de nivel primario y secundario es privada y religiosa. La matrícula es elevada, con tres secciones por grado de aproximadamente 30 niños.

Los alumnos viven en su mayoría cerca de las instituciones, también hay un pequeño grupo que asiste de localidades distantes, para tener una educación que promueve valores religiosos. Los padres suelen tener un trabajo estable y ser profesionales con una condición económica donde las necesidades básicas se ven ampliamente satisfechas. En la mayoría de los casos, los niños mencionaron que ambos padres trabajaban y que su familia estaba compuesta por no más de cinco integrantes. Además de las materias curriculares, cuentan con materias extra-programáticas y actividades de intercambio y socialización con instituciones con similares características educativas.

El interés y participación de los padres en la educación formal de sus hijos se refleja en el cuidado de los niños, de su indumentaria y útiles escolares así como en el pago de una cuota mensual.

Instrumentos

El instrumento empleado fue seleccionado por estar adaptado y validado en la República Argentina para niños de edades y características sociodemográficas similares a la población que se estudió en la investigación que se informa.

Adaptación para niños de la versión argentina del Cuestionario MOS-A de apoyo social. Se trata de un cuestionario autoadministrado de 20 ítems. El primer ítem valora el apoyo estructural (se refiere a características cuantitativas u objetivas de la red de apoyo social, tales como tamaño y densidad) y el resto, apoyo funcional (los efectos o consecuencias que le brindan al sujeto el acceso y conservación de las relaciones sociales que tiene en su red). Se pregunta con qué frecuencia está disponible para el entrevistado cada tipo de apoyo y responde mediante una escala tipo Likert de tres puntos: *siempre, a veces y nunca*.

En la versión para adultos se exploran cinco dimensiones del apoyo social: emocional, informativo, tangible, interacción social positiva y afecto/cariño. Sin embargo, en la adaptación para niños la extracción de factores mostró un factor predominante que explicaba el 26.93% de la varianza, razón por la cual no se procedió a utilizar la factorización de la prueba propuesta para población adulta, sino que se entendió que los niños no diferencian los distintos tipos de apoyo social, ya que lo ven como un concepto integrado o general considerado apoyo social percibido (la dimensión evaluativa que lleva a cabo el niño acerca de la ayuda con la que cree contar). Se calculó la fiabilidad utilizando el coeficiente alpha de Cronbach, obteniendo un valor de .84 para la escala total (Rodríguez-Espínola, 2009a).

Procedimiento

Se realizó un estudio tipo ex post facto, de diseño transversal, a partir del cual se comparó el apoyo social percibido y estructural entre un grupo de niños en riesgo ambiental por pobreza y otro

grupo de estudiantes pertenecientes al nivel socioeconómico medio.

Se contactó a las autoridades de las escuelas tanto públicas como privadas y se tramitaron los permisos correspondientes. Los padres fueron informados y debieron dar su consentimiento antes de comenzar con la investigación.

El instrumento se aplicó grupalmente, de manera auto-administrada en pequeños grupos de no más de 10 niños, habiendo explicado previamente los pasos para su realización y con supervisión durante su ejecución. Al ser evaluados, se leían en voz alta los ítems para afirmar la lectura comprensiva de los niños. No se observó dificultad en la comprensión, ya que las pruebas fueron adecuadas a su nivel de desarrollo y vocabulario. Se realizaron devoluciones grupales de los resultados obtenidos en las distintas escuelas.

Se realizaron análisis multivariados de varianza (MANOVA), considerando el nivel socioeconómico (bajo y medio) y al género (femenino y masculino) como variables independientes; y como variable dependiente, el apoyo social (estructural y apoyo social percibido).

Resultados

Para completar el primer ítem del MOS-A, que evalúa apoyo estructural, los niños realizaron una lista en la que escribieron los nombres de los amigos que tienen y luego una segunda lista con el nombre de los familiares que consideran de apoyo. De los 593 casos encuestados, el rango de respuestas mencionado fue de 0 ($n = 12$, 2%) a 20 ($n = 1$, .2%). La media de mejores amigos se ubicó en 4.51 ($DE = 2.67$) y la moda fue de 4.

El número de familiares cercanos que mencionaron los niños tuvo un rango de cero ($n = 5$, .08%) a quince ($n = 3$, .5%),

NIVEL SOCIOECONÓMICO Y APOYO SOCIAL

siendo la moda 3 y la media obtenida por el grupo 4.48 ($DE = 2.66$).

El total de apoyo estructural (la suma del ítem 1a y del 1b) se observó desde el valor mínimo que fue cero ($n = 1, .02\%$) a treinta ($n = 1, .02\%$), obteniendo una media grupal de 8.96 ($DE = 4.21$) y la moda de 5.

Para explorar las relaciones del apoyo social estructural y el puntaje total del apoyo social percibido, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre las puntuaciones obtenidas.

Los resultados arrojados demostraron que el apoyo social estructural correlaciona de manera significativa y positiva con el apoyo social percibido ($r(593) = .21; p = .000$).

El MANOVA mostró diferencias estadísticamente significativas (F de Hotelling $(2,590) = 11.37, p = .000$) entre el nivel socioeconómico bajo y medio en la percepción de apoyo social total percibido y estructural. Además, se analizó el tamaño del efecto para saber las diferencias de las magnitudes entre los grupos afectados por el tamaño de las muestras. La información que aporta el tamaño del efecto es la estabilidad de los resultados entre distintas muestras. Según una clasificación propuesta por Cohen (1988), en ciencias del comportamiento se utilizarían valores .20, .50 y .80 como bajos, medios y altos, respectivamente. En el análisis realizado, se obtuvo un valor de eta cuadrado parcial de menos de .20 ($\eta^2 = .037$), considerado bajo, según la interpretación mencionada.

La clase baja demostró menor apoyo social percibido, obteniendo una media de 48.14 y una desviación estándar de 5.31. Los estudiantes de clase media puntuaron una media de 50.16 y una desviación estándar de 5.79. En la Figu-

ra 1 se observan los puntajes medios obtenidos en la percepción de apoyo social de los niños de ambos grupos.

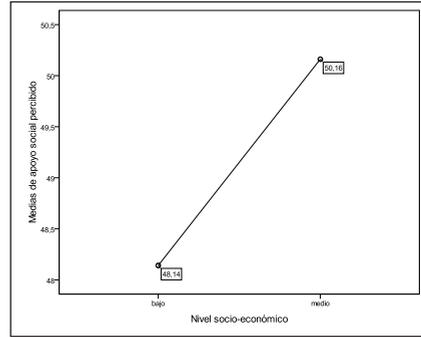


Figura 1. Diferencia de medias del apoyo social percibido y nivel socio-económico.

La percepción de apoyo social estructural también fue menor en la clase baja. Los niños de las escuelas carenciadas mostraron una media de 8.48 ($DE = 4.02$), mientras que los alumnos de las escuelas privadas de clase media observaron valores mayores ($M = 9.39, DE = 4.35$). En la Figura 2 pueden observarse las diferencias de medias de los estudiantes de nivel socioeconómico medio y bajo en el apoyo social estructural.

Con respecto a la percepción de apoyo social por sexo, no se observaron diferencias significativas (F de Hotelling $(2,590) = .446, p = .640$). Se obtuvo un valor de eta cuadrada parcial de menos de .20 ($\eta^2 = .002$), considerado bajo, según la interpretación mencionada.

Discusión y conclusiones

Como dice Lemos (2009), un ambiente desfavorecido por la pobreza es una variable socioambiental que

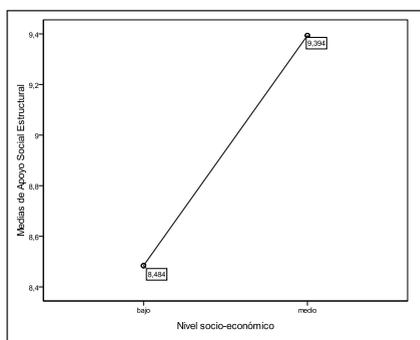


Figura 2. Diferencias de medias del apoyo social estructural según el nivel socioeconómico.

interacciona con las disposiciones del niño, limitando su desarrollo. En este sentido, cabe reconocer que las competencias psicológicas constituyen un campo de dispositivos cuya dotación y desarrollo dependen del entorno económico, político, social y cultural. A la vez que, por otra parte, tales dispositivos de contexto no dependen directamente de las preferencias subjetivas percibidas.

Además, no es posible separar el concepto de bienestar personal del entorno social del individuo. Al respecto, Compton, Smith, Cornish y Qualls (1996) revisan que el autoconcepto positivo, el sentido de autonomía, el apoyo social y el locus de control interno son buenos predictores de la salud.

Los sujetos de distintos estratos socioeconómicos refieren sus vidas de manera interrelacionada, ya que las personas que viven en la pobreza interactúan con gente con mejores condiciones sociales económicas y educativas, en actividades en las que brindan servicios referidos a tareas domésticas o por estar mendigando o solicitando trabajos temporarios en forma habitual y frecuen-

te. La gente de las clases media y alta suelen caracterizar a los de clase baja como poco dispuestos a trabajar, sin hábitos de higiene, mal educados y sin disciplina, con baja moral, etc. Este tipo de prejuicios y miradas distantes lleva a actitudes de indiferencia, desprecio o a un paternalismo hacia los pobres. A su vez, la población que pertenece al nivel socioeconómico bajo tiene mayor desconfianza hacia la sociedad e instituciones, repercutiendo esto en sentimientos de conformismo y resentimiento hacia los niveles sociales y económicos superiores.

Se puede concluir que los niños de clase socioeconómica baja se percibieron con menor apoyo social total. También los niños de clase baja percibieron menor apoyo social estructural; es decir, que mencionaron menor tamaño de la red social que los contiene en comparación con los menores de clase media.

Los niños pobres, a diferencia de los que son de clase socioeconómica media, tienen baja confianza en el amor de sus padres y una percepción de baja disponibilidad de ellos, a lo que se sumaría una menor búsqueda de apoyo social y falta de redes sociales (Richaud de Minzi, 2004).

Se podría decir, entonces, que las redes sociales más benéficas para los sujetos con escasez económica serían las redes amplias, dispersas y heterogéneas, ya que favorecen cambios en la estructura de oportunidades e incluso llegan a promover una movilidad social ascendente. A pesar de que los lazos entre los miembros de este tipo de redes suelen ser débiles, se provee a los sujetos de consejos prácticos referentes a cómo lograr una mejora en el nivel socioeconómico (Henly, Danziger y Offer, 2005;

Lin, Dean y Ensel, 1986).

Los individuos que suelen estar aislados socialmente son los que estarían necesitando más apoyo y son, a su vez, los que presentan mayores dificultades para acceder al apoyo de otros. Gil-Lacruz (2002) argumenta que cuando las situaciones de pobreza son heredadas y se cronifican, la soledad se relaciona con dificultades en habilidades sociales que forman parte de un círculo en el que el sujeto que se aísla se va encontrando cada vez más solo e incompetente.

A pesar de los resultados encontrados en otras investigaciones similares que mencionaban la relación entre las variables estudiadas y el sexo de los niños (Barra Almagiá et al., 2005; Del Barrio, et al., 2004; Ge et al., 2001; Marcotte et al., 2002), en el estudio que se informa no se encontraron diferencias por género en los valores de apoyo social percibido ni estructural.

Los niños pueden estar en riesgo ambiental, si sus experiencias de vida están limitadas por la pobreza, con relación al apego con sus cuidadores, la organización familiar, la nutrición, la salud y las posibilidades de estimulación social y física (Epps y Jackson, 2000; Rodríguez-Espínola, 2009b).

Referencias

- Abello, R., Mandariaga, C. y Hoyos de los Ríos, O. (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 115-137.
- Acuña, L. y Bruner, C. (1999). Estructura factorial del cuestionario de Apoyo Social de Sarason, Levine, Bashm y Sarason en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 16(2), 267-279.
- Aduna, A. (1998). *Afrontamiento, apoyo social y solución de problemas en estudiantes universitarios. Estudio experimental*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ahluwalia, I., Dodds, J. y Baligh, M. (1998). Social support and coping behaviors of low-income families experiencing food insufficiency in North Carolina. *Health Education & Behavior*, 25(5), 599-612. doi:10.1177/1090/98/98/2500507
- Barra Almagiá, E., Cancino Fajardo, V., Lagos Muñoz, G., Leal González, P. y San Martín Vera, J. (2005). Factores psicosociales y problemas de salud reportados por adolescentes. *Psicología y Salud*, 15(2), 231-239.
- Casullo, M. M. y Castro-Solano, A. (2001). El significado del bienestar en estudiantes adolescentes. *Revista Oficial de la Asociación Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (AIDEP)*, 12, 57-70.
- Cava, M. J. y Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Cohen, S. y Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98(2), 310-357. doi:10.1037/0033-2909.98.2.310
- Compton, W. C., Smith, M. L., Cornish, K. A. y Qualls, D. L. (1996). Factor structure of mental health measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 406-413.
- Daniels, K. y Guppy, A. (1997). Stressors, locus of control and social support as consequences of affective psychological wellbeing. *Journal of Occupational Health Psychology*, 2(2), 156-174. doi:10.1037/1076-8998.2.2.156
- Del Barrio, M., Mestre, M., Tur, A. y Samper, G. (2004). La depresión infanto juvenil: el efecto de los factores emocionales, comportamentales y sociodemográficos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 57, 5-20.
- Epps, S. y Jackson, B. (2000). *Empowered families, successful children*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Garbarino, J. (1995). *Raising children in a socially toxic environment*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Garnezy, N. (1993). Stressors of childhood. En N. Garnezy y M. Rutter (Eds.), *Stress, coping, and development in children* (pp. 73-84). New York: McGraw Hill.
- Ge, X., Conger, R. y Elder, G. (2001). Puberty transition, stressful life events, and emergence of gender difference in adolescent depressive symptoms. *Developmental Psychology*, 37, 404-417. doi:10.1037/0012-1649.37.3.404

- Gil-Lacruz, M. (2002). *Sistema sanitario y comunidad*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, España.
- Gurung, R. A., Sarason, B. y Sarason, I. (1997). Personal characteristics, relationship quality and social support perceptions and behavior in young adult romantic relationship. *Personal Relationship*, 4, 319-339. doi:10.1111/j.1475-6811.1997.tb00149.x
- Hartlage, S., Alloy, L., Vázquez, C. y Dykman, B. (1993). Automatic and effortful processing in depression. *Psychological Bulletin*, 113, 247-278. doi:10.1037/0033-2909.113.2.247
- Henly, J., Danziger, S. y Offer, S. (2005). The contribution of social support to the material well-being of low-income families. *Journal of Marriage and Family*, 67, 122-140. doi:10.1111/j.0022-2445.2005.00010.x
- Houlihan, B., Fitzgerald, M. y O'Regan, M. (1994). Self-esteem, depression and hostility in Irish adolescents. *Journal of Adolescence*, 17, 565-577. doi:10.1006/jado.1994.1050
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2008). *Condiciones de vida: Pobreza*. Recuperado de <http://www.indec.mecon.ar/>
- Latkin, C. y Curry, A. (2003). Stressful neighborhoods and depression: A prospective study of the impact of neighborhood disorder. *Journal of Health and Social Behavior*, 4(1), 34-44. doi:10.2307/1519814
- Lemos, S. (1996). Evaluación psicológica de riesgos para la salud. En G. Buéla-Casal, V. Caballo y J. Sierra. *Manual de evaluación en psicología clínica y de la salud* (pp. 1003-1044). Madrid: Siglo XXI.
- Lemos, V. (2009). Características de personalidad infantil asociadas al riesgo ambiental por situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 26(1), 5-22.
- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. M. (Eds.). (1986). *Social support, life events and depression*. Londres: Academic Press.
- Marcotte, D., Fortin, L., Potvin, P. y Papillion, M. (2002). Gender differences in depressive symptoms during adolescence: Role of gender-typed characteristics, self-esteem, body image, stressful life events, and pubertal status. *Journal of Emotional & Behavioral Disorders*, 10, 29-42. doi:10.1177/106342660201000104
- Matud, M. P., Ibáñez, I., Bethencourt, J. M., Marrero, R. y Carballeira, M. (2003). Structural gender differences in perceived social support. *Personality and Individual Differences*, 35, 1919-1929. doi:10.1016/S0191-8869(03)00041-2
- Orthner, D., Jones-Sanpei, H. y Williamson, S. (2004). The resilience and strengths of low income families. *Family Relations*, 53(2), 159-167. doi:10.1111/j.0022-2445.2004.0006.x
- Richaud de Minzi, M. C. (2004, septiembre-octubre). *Vulnerabilidades y fortalezas de los niños en riesgo ambiental por pobreza extrema: diagnóstico e intervención*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Psicodiagnóstico y de la XV Jornada Nacional de ADEIP. Mar del Plata, Argentina.
- Rodríguez-Espínola, S. (2009a). *Variables moderadoras de estrés postraumático en niños*. Tesis doctoral no publicada, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez-Espínola, S. (2009b). Percepción de eventos traumáticos por niños, en relación con su nivel socioeconómico. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 55(3), 161-170.
- Sarason, I. G., Levine, H. M., Bashman, R. B. y Sarason, B. R. (1983). Assessing social support: The Social Support Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 127-139. doi:10.1037/0022-3514.44.1.127
- Silva, J., Alvaro, L., Sousa, D. y Souza, M. (2003, noviembre). *Apoyo social e estrategias de afrontamiento: un estudio con adolescentes secundaristas*. Ponencia presentada en el I Coloquio Internacional de Políticas Curriculares, João Pessoa, Brasil.

Recibido: 12 de marzo de 2010

Revisado: 28 de abril de 2010

Aceptado: 2 de junio de 2010